



Si Somos Americanos, Revista de Estudios  
Transfronterizos  
ISSN: 0718-2910  
sisomosamericanos@unap.cl  
Universidad Arturo Prat  
Chile

Aguirre Munizaga, Claudio; Díaz Araya, Alberto  
MONUMENTOS, FIESTAS Y DESFILES EN IQUIQUE. NACIONALISMO EN 1900, PATRIMONIO EN  
EL 2000  
Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VII, núm. 2, 2005, pp. 139-153  
Universidad Arturo Prat  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930323008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

## MONUMENTOS, FIESTAS Y DESFILES EN IQUIQUE. NACIONALISMO EN 1900, PATRIMONIO EN EL 2000

Monuments, Feasts and Parades in Iquique. Nationalism in 1900, Heritage in 2000

Claudio Aguirre Munizaga

Alberto Díaz Araya. [nortealberto@hotmail.com](mailto:nortealberto@hotmail.com)

Taller de Investigaciones Culturales TINCU, Iquique, Chile

Recibido: Noviembre 2005.

Aprobado: Enero 2006.

### RESUMEN

El presente artículo apunta a discutir cómo los actos cívicos o los monumentos actuaron en los albores del siglo XX como mecanismos de articulación dinámica de la “chilenización” en el desierto tarapaqueño, particularmente en el puerto de Iquique. Se reflexiona desde una perspectiva sociohistórica en torno a las fiestas públicas como rituales simbólicos donde se materializa la integración y/o pertenencia a la comunidad nacional; eventos cívicos que no dejaron de ser menos persuasivos como otras formas más “violentas” de implantar y promover el sentido de la nación en los nuevos territorios anexados al Estado chileno y que hoy forman parte del acervo y patrimonio cultural de los nortinos.

**PALABRAS CLAVES:** Nacionalismo, Ritualidad, Chilenización.

### ABSTRACT

This article aims at discussing the role that civic ceremonies and monuments played in the early 20th century as dynamic mechanisms for the “chileanization” in the Tarapacá desert, especially in the port of Iquique. It is done from a social, historical view around the public celebrations as symbolic rites, where integration and/or belonging to the national community is materialized. These civic events were no less persuasive than other rather “violent” ways of promoting the sense of nation in the new territories added to the Chilean state, which are now part of the cultural heritage of the northern Chilean people.

**KEY WORDS:** Nationalism, Rites, Chileanization.

---

## I. INTRODUCCIÓN. EL NACIONALISMO MATERIALIZADO

La noción sobre el Estado-nación se concibe, por lo general, desde una perspectiva antropológica como una “comunidad imaginada” que, en teoría, comparte un pasado, un presente y un futuro común representados por códigos y símbolos que articulan complejos sistemas de creencias colectivas, de un lenguaje y de una historia única (Anderson, 1991). La nación<sup>1</sup> se vincula directamente al Estado, el cual ejerce su dominio a través de la producción de rituales y conmemoraciones patrióticas, las que actúan y sirven como mecanismos de cohesión social de una comunidad nacional (Gellner, 1989).

De acuerdo con Anderson, los Estados se valen de tres rasgos esenciales en la creación de la nación: primero, ejerciendo el poder dentro de sus límites territoriales; segundo, se consideran autónomos con respecto a otros Estados-nacionales; y tercero, crean el concepto de nación como forma de pertenencia y lealtad a la colectividad<sup>2</sup>. De acuerdo a los anteriores preceptos teóricos, el proceso de “chilenización” que vivió Tarapacá durante los albores del siglo XX no escapa a la lógica de que los territorios anexados a Chile y la población local, deben ser integrados a la ideología y a los sentimientos patrióticos como parte de la nación<sup>3</sup>. En otros términos, el Estado, y en particular sus agentes, debieron preocuparse de instruir y/o formar ciudadanos chilenos a través de la escuela, de la conscripción militar, la veneración de monumentos a héroes nacionales o la celebración de eventos cívicos, que corresponden estos últimos a rituales comunitarios donde actúa la máquina incubadora del nacionalismo.

Ciertamente, la creación del imaginario nacional es a través del despliegue de diversos elementos culturales y simbólicos que van a legitimar al Estado, particularmente en zonas tardíamente integradas a la soberanía nacional, como lo constituye el caso de la zona norte de Chile<sup>4</sup>. El Estado es quien produce la nación y crea la “comunidad imaginada”

---

<sup>1</sup> Marcel Mauss define el concepto de nación como “una sociedad moral ya materialmente integrada en torno a un poder central estable, permanente, con fronteras determinadas y una relativa unidad, oral, mental y cultural de los habitantes que adhieren conscientemente al Estado y sus leyes”, *La Nation*. 1969. París: Ed. OEuvres.

<sup>2</sup> Benedict, Anderson. 1999. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. Otros antecedentes en: Hobsbawm, Eric. 1992. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica. Gellner, Ernest. 1983. *Naciones y Nacionalismo*. Cambridge. Maman, Jeff. 2003. “Los límites de la parcialidad nacional”, en *La moral del Nacionalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial.

<sup>3</sup> Mayores antecedentes sobre la “chilenización” en el norte de Chile en: González Miranda, Sergio. 1995. “El Estado chileno en Tarapacá: El claroscuro de la modernización, la Chilenización y la identidad nacional”, *Revista Diálogo Andino*. Un análisis crítico en: Díaz Araya, Alberto. 2003. “Problemas y perspectivas sociohistóricas en el norte chileno: Análisis sobre la “Chilenización” de Taena y Arica”, *Revista Si somos Americanos* V: 49–81.

<sup>4</sup> Alfredo Jocelyn-Holt Letelier argumenta “El Estado recurrió a todo el instrumental simbólico entonces disponible: retórica, historiografía, educación cívica, lenguaje simbólico (banderas, himnos, escudos, emblemas, fiestas cívicas, hagiografía militar etc.). Podría añadir –a la luz de la vasta literatura analítica reciente sobre el fenómeno del nacionalismo– que este esfuerzo extraordinario desde arriba resulta una ‘comunidad imaginada’ que se funda y que es de hecho, la versión hegemónica del nacionalismo en la historia de Chile desde el siglo XIX hasta hoy” en *El peso de la noche: Nuestra Frágil Fortaleza Histórica*. 1997. Buenos Aires: Espasa Calpe.

trasladada ahora a Tarapacá, formando lo que Hobsbawm (2002)<sup>5</sup> denomina como “*la invención de la tradición*”, que son el conjunto de prácticas de naturaleza ritual, mediante las cuales se construyen identidades colectivas permitiendo a su vez generar lealtades en el marco de un sistema de valores, creencias y normas de comportamiento social, además de la repetición programada de ceremonias o cultos a viejos líderes de las élites nacionales y de la sacralización de sus símbolos (escudos, banderas, himnos) y los actos patrióticos. Como ejemplo de lo enunciado tomemos una nota periodística del diario “*El Nacional*” aparecida en Iquique en el año 1900, la cual expone:

“Hemos dicho ya que siempre nos *agradan las fiestas escolares y añadiremos hoy nos son inmensamente simpáticas cuando estas se verifican en los días de regocijo patrio.*”

Así que la canción cantada por las escuelas públicas, y los ejercicios militares por los niños de la escuela Santa María, los hemos visto el día dieciocho, tan grande y tan hermoso como si se mirara tras un lente de aumento.

Figura un conjunto de pequeñuelas vestidas de blanco con un lazo azul a la cintura; la carita inocente, angelical que corrían sonrientes hasta colocarse al pie de la estatua de Prat y allí en su melodiosa voz cantaban:

¡Oh patria querida  
que vida tan caras  
ahora en tus aras  
se van a inmolcar  
esas galas o patria esas flores  
que tapizan tu suelo feraz.  
No los pisen jamás invasores  
con su sombra los cubra la paz!

Aquellas niñitas eran un chiche, cosa pebre como decían algunos rotitos. Pues esas pequeñuelas cantaron la canción nacional; ese himno que nos revoluciona los nervios; que se apodera de nuestra voluntad y nos arranca vítores a la patria.

Los ¡Viva Chile! con su prolongado acompañamiento de m..., por parte de nuestro pueblo abandonaron allí en la plaza, después de la canción cantadas por las alumnas.

A esto siguieron los *ejercicios militares ejecutados por los alumnos de la escuela Santa María*, bajo la dirección del ayudante señor Celestino Morales.

<sup>5</sup> Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

---

Estos niños formaban un perfecto cuerpo de ejército con su comandante montado a caballo<sup>6</sup>.

Siguiendo la lectura podemos ver que en aquel acto escolar iquiqueño la representación se transforma en una verdadera maquinaria generadora de subordinación, respeto y sumisión en el estudiantado frente al Estado bajo la lógica de la “reproducción cultural” (Bourdieu, 1986)<sup>7</sup> que provoca una coacción interiorizada, necesaria estratégicamente allí donde se ausenta el recurso de la fuerza bruta<sup>8</sup>. El traspaso de los símbolos patrios se hace desde la escuela, institución moderna que reproduce las conciencias ciudadanas nacionales. Los estudiantes aprenden y participan del ritual, donde “*un conjunto de pequeñuelas vestidas de blanco con un lazo azul a la cintura; la carita inocente, angelical que corrían sonrientes hasta colocarse al pie de la estatua de Prat*”, entonando himnos a uno de los principales íconos de la chilenidad desplegada entre las arenas del desierto<sup>9</sup>.

Las fiestas y conmemoraciones públicas entendidas desde la óptica del ritual son una disposición concentrada de símbolos, engalanada de adornos atiborrados de significación. Al igual que la narratividad, el ritual ofrece afirmaciones a través de la metáfora y la metonimia, permitiendo escudriñar los diferentes sistemas relationales en el contexto sociocultural de la experiencia, en este caso, la fiesta en honor a los héroes patrios. El ritual cívico en el Iquique del 1900 es un modo de comunicación cuidadosamente elaborado, que llega en ciertas instancias hasta la vida común de las personas. Durante los primeros años del siglo XX la sociedad local (antes sureña, ahora nortina), día a día se fue ajustando a los símbolos desplegados desde el centro político, mediante la articulación e interacción ritual entre los ciudadanos, apropiándose de la cultura reconocida homogénea y nacional, del lenguaje común, los gestos, la música, los desfiles o los espacios de sociabilidad citadina como mercados, plazas o parques decorados con monumentos<sup>10</sup>.

Como se constata en la información periodística analizada, la reproducción de valores y prácticas cívicas conforman el instrumental necesario para la legitimación de la nación plasmándose en los rituales y actos patrióticos. Al respecto Anderson sostiene que “*si estamos conscientes de que otros están cantando estas canciones precisamente en el momento y la forma en que nosotros lo hacemos, no tenemos ninguna idea de quiénes pueden*

---

<sup>6</sup> Periódico *El Nacional*, Iquique, 16 de mayo de 1900. El subrayado es nuestro.

<sup>7</sup> Bourdieu, Pierre. 1986. “La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales”, en *La nueva sociología de la educación*. México: El Caballito.

<sup>8</sup> Chartier, Roger. 1995. *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa Editorial, p. 227.

<sup>9</sup> Un análisis con detenimiento sobre el valor iconográfico de Prat en: González Miranda, Sergio. 2003. “El símbolo de Prat en la mentalidad popular tarapaceña durante el ciclo del salitre”. *Revista Si Somos Americanos* V: 107 – 122.

<sup>10</sup> Mitchell, Duncan. 1983. *Diccionario de Sociología*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

ser o incluso dónde, fuera de nuestro alcance están cantando. Nada nos une a todos fuera del sonido imaginado”<sup>11</sup>.

Como argumentamos en los párrafos precedentes, la escuela es el lugar donde se reproducen los valores nacionales, es una entidad que actúa, metafóricamente, parafraseando a Foucault, como una “fábrica de ciudadanos”, siendo aprovechada por el Estado para disciplinar a la “nueva membresía” e imponer los valores objetivos que representan a la nación. De acuerdo con Hobsbawm, “los Estados usarían la maquinaria (la escuela), que era cada vez más poderosa, para comunicarse con sus habitantes, sobre todo en las escuelas primarias, con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la nación e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y a la bandera, a menudo inventando tradiciones o incluso naciones para tal fin”<sup>12</sup>. Sin lugar a dudas que la institución escolar es un dispositivo substancial para la propagación del imaginario nacional, entidad reproductora cultural que cotidianamente construye el ideal ciudadano por medio de los ritos cívicos que promueve.

Para los actos públicos del 21 de mayo de 1900 realizados en Iquique, podemos constatar en la prensa de la época lo siguiente:

“Ayer los directores y alumnos de la escuela superior de niños dieron una fiesta en conmemoración del 21 de Mayo. Fue una elocuente prueba del sentimiento patriótico de la niñez tarapaceña.

El hermoso salón de actos de la escuela había sido primorosamente adornado con banderas, aros y emblemas.

Bajo el dosel, el retrato de Arturo Prat presidía la fiesta. Numerosos invitados entre los cuales estaban el señor obispo, el secretario de la intendencia señor Hurtado, el presbítero Señor Fernández, don Pablo Marteno el visitador de escuelas, representantes de la prensa y gran número de señoras y niños ocupaban el local, estrecho para la concurrencia”<sup>13</sup>.

Encontramos en la cita anterior los clásicos elementos significantes que representan la idea de nación: la bandera, los héroes, los emblemas, etc., caracterizados por medio de la escritura, la pintura o el bronce<sup>14</sup>. Estos elementos desplegados son oportunos

<sup>11</sup> Anderson, *op cit*, pag. 205

<sup>12</sup> Hobsbawm, *op cit*, pag. 100.

<sup>13</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, 21 de Mayo de 1900. El subrayado es nuestro.

<sup>14</sup> “Los monumentos son diseñados con el fin de crear un espacio para representaciones rituales para fiestas conmemorativas y celebraciones. El monumento, el escenario de la representación y un día en particular se combinan para recordar una promesa simbólica de que el Estado, el régimen o el gobernante es fiel a los padres fundadores y de que esa autoridad, por tanto, es legítima. Como escenario de representaciones conmemorativas, los monumentos hacen que la gente no sólo recuerde, sino que recuerde junto a otras personas, por lo que se afirma la solidaridad de grupo y la unidad”. Thomas, Benjamín. 1996. “La revolución hecha monumento”. *Historia y grafía* 6: 113.

---

para la empresa estatal de crear ciudadanos, permitiendo la identificación de la población y que éstos se sientan parte de ese "total" que denominamos como nación, en este caso particular de estudio, los territorios de Iquique y la pampa tarapaqueña donde existía un importante componente poblacional peruano, los que sufrirán los embates de la imposición nacional<sup>15</sup>.

Los símbolos y emblemas reconocidos como "chilenos" desempeñan un rol preponderante en la construcción de la mentalidad colectiva de la pertenencia nacional, ya que poseen una poderosa carga ideológica de elementos significantes con el propósito de convertir a los pobladores locales que habitan la nueva frontera norte en ciudadanos leales al Estado-nación chileno.

"Han llegado a la intendencia dos preciosísimos diseños del monumento que se proyecta erigir en esta ciudad a la memoria del héroe Arturo Prat. Ellos han sido ejecutados en yeso por la mano maestra del escultor nacional señor Virginio Arias. Tienen, más o menos ochenta centímetros de altura.

Uno, el que más vivamente puede traer a la memoria el recuerdo de cuanto se relaciona con el combate del 21 de mayo en las aguas de este puerto, representa a Prat y Condell en el supremo instante en que ambos, obedeciendo a sus sentimientos abnegados y patrióticos, juran sacrificar sus vidas en defensa de la bandera. Prat con la mano derecha mantienen en alto la bandera y apoya el brazo izquierdo en el hombro de Condell. Un pedestal de moderno estilo sostiene el monumento. En este también figuran varios atributos que representan a la gloriosa Esmeralda.

El segundo modelo representa a Prat en dos distintas posiciones de las que, al ordenarse la construcción del monumento debe elegirse una. En ambas Prat está dirigiéndose a la tripulación momentos antes de entrar al combate"<sup>16</sup>.

## II. EL VALOR PEDAGÓGICO-DISCIPLINADOR DE LOS ACTOS CÍVICOS

La imaginería colectiva y la ritualidad cívica manifiestan características disciplinadoras que enlazan el pasado con el futuro en un modelo para mantener y preservar el espíritu de cohesión social y traspasarlo generacionalmente. El despliegue de la pompa cívica que se ha descrito anteriormente, como son los cantos militares, los desfiles, entre

<sup>15</sup> Siguiendo la propuesta de Charles Taylor, podemos convenir que "el Estado respalda y difunde, y por consiguiente, también define, hasta cierto punto, una lengua y una cultura homogénea (...) más bien, la homogeneidad es un requisito del Estado moderno y es este ineludible imperativo el que en su caso, sale a la superficie en forma de nacionalismo". Taylor, Charles. 2003. "Nacionalismo y modernidad", en *La moral del Nacionalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial. pp. 55-56.

<sup>16</sup> Periódico *El Nacional*, Iquique, 29 de enero de 1904.

otros, empiezan a ser parte del culto cívico (y también popular y masivo) del Estado-nación en la zona septentrional de Chile.

El Estado permite integrar a los ciudadanos nortinos “*colectivamente de una visión del mundo, de una lectura compartida del pasado, en una perspectiva idéntica de futuro de normas y creencias, de valores que constituyen un patrimonio indivisible y les proporciona para expresar todo eso, un vocabulario, símbolos, gestos, incluso canciones que constituyen un verdadero ritual*”<sup>17</sup>. Siendo así, podemos inferir que todo este aparataje tiene como fin último la reproducción y la perpetuidad de las lealtades ciudadanas mediante la ritualidad, trasladando más allá del pasado y el presente el sentimiento de pertenencia a la nación chilena<sup>18</sup>.

“Al pie del monumento a Prat se dará lectura al parte oficial del combate de la Esmeralda. La niñita Armiñada Waghorn dirá un pequeño discurso; y los sobrevivientes de la Esmeralda residentes en este puerto; señores José Manuel Concha y Wenceslao Vargas, colocarón una corona de flores naturales al busto del capitán Prat.

Un piquete hará en este momento una descarga cerrada; enseguida el señor Antonio Viera Gallo, miembro protector de la Sociedad de Veteranos, hará uso de la palabra, con lo cual dará por terminado este acto, desfilando la sociedad por las calles de Tarapacá y vivar”<sup>19</sup>.

Como se pudo leer, el *pasado se refunde en el presente* a través del representante de una nueva generación (en este caso “la niñita”), la cual simbólicamente aprende de aquel “pasado” a través del acto de la recordación patriótica e invita a los otros a ser partícipes de este sentimiento.

En un sentido nacionalista, Iquique es un lugar especial dentro del imaginario de la nación, puesto que en su rada dio la vida Prat, ícono del nacionalismo chileno y, por lo tanto, digno de toda “alabanza y gloria” como representante del espíritu patriótico chileno, que ofrendó su vida en favor de la patria, y como tal, constituye el símbolo del héroe que debe ser reproducido en todos los rincones del país<sup>20</sup>.

Además del valor iconográfico y resemantizado de la figura de Prat, las festividades populares como el 18 de Septiembre corresponden a escenarios rituales donde los símbo-

<sup>17</sup> Bernstein, Serge. 1999. “La cultura Política”, en *Para una historia cultural*. México: Ed. Taurus, p. 404.

<sup>18</sup> Le Goff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós, p. 227.

<sup>19</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, 19 de mayo de 1904.

<sup>20</sup> Sater, Willians. 1966. “Arturo Prat, símbolo de ideas nacionales ante la frustración chilena”, *Revista Mapocho*. Santiago: Biblioteca Nacional.

---

los patrios constituyen los elementos de similitud de una identidad nacional frente a la “otredad” de nacionalidades colindantes (peruanos y bolivianos). La prensa local describe estos momentos:

“Hoy empieza el Dieciocho, ese periodo de fiestas que tienen la virtud de disipar todas las penas, avivar todos los entusiasmos y determinar todas las expansiones, desde la ruidosa y espontánea del ¡Viva Chile! con su correspondiente cogollo, de nuestro roto, el patriota por excelencia en paz y en guerra, en las manifestaciones públicas como en la vida de trabajo rudo a que está sometido, hasta la intensa e íntima emoción que domina a todos los corazones cuando las banderas desplegadas al viento y el redoblar de los tambores nos hacen recordar los días más grandes de la patria y rendir culto de gratitud y respeto a las memorias de sus héroes y fundadores.

El Dieciocho, la clásica fiesta de nuestro patrimonio legendario es el eje a cuyo alrededor giran todos los deseos y esperanzas de estos días de general alegría y expansión para los chilenos. Para él las tiendas cubren sus escaparates de vistosas telas y cintas tricolores, las calles y las plazas rebosan de una multitud que contenta regocijada sus caras y trajes de día de fiesta, las banderas se despliegan, los himnos marciales hacen oír sus notas vibrantes y enloquecedoras, pobres y ricos derrochan dinero y buen humor, ahorrados pacientemente en un año de trabajo y sacrificio, que compensan sobradamente el gusto de consagrarse por entero unas cuantas horas a la celebración de nuestras glorias, que son nuestro mayor timbre de orgullo y el espejo que refleja nuestras aspiraciones de incesante progreso y engrandecimiento.

Nuestro pueblo no ha de menester mucha variedad y lujo en las fiestas; le bastan unos cuantos *rotys* en el bolsillo para improvisar cuanto le hace falta para darse gusto y correr las verbena, todo en obsequio a la patria; y en cuanto a las fiestas, como ahora sucede, son muchas y de grande atractivo, mayormente se entusiasma, derrocha los ahorros, olvida sinsabores, y lleva a todas partes la nota riente y sublime de su jubilo patriótico.

Otro número muy interesante y sobremanera significativo serán la repartición de premios y los ejercicios militares de los alumnos de las escuelas públicas. Los hombres de mañana, con sus vocecitas infantiles y sus rostros placenteros, tienen en esos actos una escuela de enseñanza cívica provechosa, en la edad en que más se aprovecha con el corazón que con la cabeza, ellos aprenden en las solemnidades de las fiestas patrias, revestidas de todo lujo y solemnidad, el culto a la patria”<sup>21</sup>.

Siguiendo la cita podemos comentar la importancia de los mecanismos cívicos en la penetración de la mentalidad colectiva local, sin distinción de clases, lo que denominare-

<sup>21</sup> Periódico *El Nacional*, Iquique. 16 de mayo de 1900.

mos como “instrumentos de homogeneización de conciencias”, que contribuye a la idea de unidad y solidaridad en pos de la nación. Iquique será la matriz del renacer del nuevo nacionalismo en Chile desde la periferia. “*Se imagina como comunidad porque independiente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal*”<sup>22</sup>.

En cierta forma, los rituales cívicos representan un destino común. Los festejos son valorados como prácticas en las cuales se celebra la identificación con la patria, con la nación, con los héroes o los íconos inventados; con la única salvedad que, para que surta efecto, debe haber una masiva difusión y propagación del sentir nacional. En palabras de Hobsbawm, “*los nuevos y oficiales días de fiesta, las ceremonias, los héroes o símbolos, que dirigían los crecientes ejércitos de empleados estatales y el crecientemente cautivo público de niños escolares, todavía podía fracasar en movilizar voluntariamente a los ciudadanos, si carecían de genuina resonancia popular*”<sup>23</sup>.

En otra fuente estudiada se aprecia lo siguiente:

“Las Comisiones nombradas por la intendencia y la alcaldía para organizar el programa oficial de la fiesta con que se conmemorará entre nosotros, mañana el aniversario del homérico combate naval de Iquique, han cumplido ya su encargo.

El programa tiene números muy interesantes como se verá enseguida:

8 AM. Se izará el pabellón nacional en los cuarteles de la guarnición y de la policía, con el himno nacional ejecutado por las bandas de músicos respectivas.

8 AM. Las bandas de músicos del batallón Carampangue y regimiento Húsares recorrerán la ciudad tocando himnos marciales.

9 AM. La banda de policía se encontrará en el local de la Sociedad ‘Veteranos del 79’ con el objeto de acompañar a esta institución a la plaza Prat a colocar una corona al busto de Prat.

9 AM. Se cantará la canción nacional por todos los alumnos de las escuelas públicas, a cuyo acto asistirán tropas del Carampangue y Húsares y harán una descarga cerrada al concluir el himno nacional.

1 PM. Romería al sitio donde se hundió la corbeta Esmeralda, por la sociedad ‘Veteranos del 79’, a cuyo acto han sido invitadas las autoridades de la provincia y los oficiales franceses de la guarnición”<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Anderson, *op cit*, pag. 25.

<sup>23</sup> Hobsbawm, *op cit*, pag. 197.

<sup>24</sup> Periódico *El Nacional*, Iquique, 20 de mayo de 1904.

---

Vemos que el recuerdo y las remembranzas a los héroes juegan un notable papel para apelar al pasado que ha determinado el presente<sup>25</sup>. Preservar el recuerdo en pos de las generaciones futuras, convertir a los héroes patrios en semidioses del panteón cívico, los cuales sirven analógicamente como luz y guía del ciudadano y les recuerda (en cada instante) “*quiénes somos como nación*”, es el fin último del ritual. Por lo tanto, no es difícil percibir el rol cohesionador representado en cada una de las formas de conmemoración cívica. En este contexto la nacionalidad actúa como una “religión cívica” que se inculca a la membresía ciudadana por medio del despliegue de diferentes instrumentos como la educación, los actos cívicos, la estatua heroica y el culto a los símbolos patrios. El uso del ceremonial cívico para crear un sentimiento de adhesión patriótica lo observamos en el siguiente párrafo:

“Hace ya un año, la honorable junta de beneficencia del departamento tomó el acuerdo de erigir un monumento conmemorativo, en el cementerio número 1 de esta ciudad, en el sitio en que estuvieron sepultados los restos de Arturo Prat; la obra de justicia y reparación histórica proyectada por la junta de beneficencia encontró general aplauso y el más decidido apoyo moral y material en la opinión, pues jamás los chilenos hemos dejado de rendir entusiasta y religioso culto de respeto y admiración a los héroes que ofrendaron sus vidas generosamente por la defensa de nuestros derechos y dieron inmarcesibles páginas de gloria de la historia patria”<sup>26</sup>.

Los héroes son símbolos poderosos de aspiraciones e ideales de identificación colectiva que invitan a reflexionar sobre el actuar y el compromiso ciudadano. La cita enunciada es un ejemplo de cómo en Iquique se armó una pompa ritualista con el propósito de presentar un espectáculo local inolvidable, el cual debía saciar a la ciudadanía de los sentimientos patrióticos, con la misma intencionalidad con que se escribe la siguiente información:

“La simpática sociedad de veteranos del 79 que cobija bajo su manto protector a todos aquellos que formaron parte en la guerra del Pacífico, ha proporcionado para darlo a la publicidad el programa de fiestas con que se celebra el 25 aniversario de la epopeya de Iquique.

Sencillo en su forma, su significado es altamente patriótico y no hay duda que el pueblo contribuirá a darle todo el realce posible a fin de que el éxito más completo corone los esfuerzos de esos viejos soldados que dieron en época no muy lejana páginas de gloria a la historia patria. He aquí el programa:

A las 8 AM. A esta hora se levantará la bandera de la sociedad, empavesada; asistiendo al acto los socios se ejecutará la canción nacional por la banda de la policía.

<sup>25</sup> Un análisis sobre los ex-combatientes chilenos en la guerra del Pacífico desde una perspectiva de la subalternidad en: Díaz, Alberto, Claudio Aguirre y Patricio Rivera. 2003. “La sociedad de veteranos del 79: Los héroes olvidados de la historia chilena”, en *Tarapacá, un desierto de historias*”, Iquique: Taller de Investigaciones Culturales TINCU.

<sup>26</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, 19 de mayo de 1904.

A las 9 AM. La sociedad de veteranos se pondrá en marcha a la plaza Arturo Prat, acompañada de las demás sociedades chilenas y compañías de Bomberos nacionales con la banda de músicos a la cabeza; desfilará por las calles Zegers y Baquedano hasta la Plaza, donde espera a las escuelas públicas”<sup>27</sup>.

Es interesante visualizar cómo era el esmero y el cuidado con que se realizaban las ceremonias, incorporando formas masivas de espectáculo con himnos o fuegos artificiales, además de la presencia de la Escuadra Nacional, tradición que sigue hasta nuestros días.

“8 y media PM. Fuegos artificiales en esta misma plaza, festival hasta las 10 y media PM. Hora en que la misma procesión alegórica desfilará por la calle de Tarapacá hasta la plaza Condell, bajará por Vivar, disolviéndose en la plaza Brasil.

La Ciudad en estos momentos presenta una gran animación.

La tropa de la guarnición oyó un Tedeum y enseguida desfiló por frente a la intendencia.

El monumento a Prat está engalanado con Banderas.

Las escuelas públicas cantarán el himno patrio.

A las doce del día el crucero Presidente Pinto hizo una salva mayor.

Esta noche habrá iluminación y en teatro Victoria una velada literario musical”<sup>28</sup>.

Otra información señala:

“Hoy ha quedado en la calle Tarapacá, al costado poniente de la Plaza Prat, una hornilla que se estaba construyendo para calentar el aire que ha de servir para la elevación del globo del aeronauta Señor Enrique Vaisaille, que hará su primera ascensión, según el programa de las fiestas, mañana, de 4 a 5 de la tarde”<sup>29</sup>

En el periódico *El Nacional* se agrega:

“Aunque cortos en números, los fuegos artificiales quemados en la Avenida de Cavancha fueron del agrado general; no hubo piezas sobresalientes pero sí mucho cohete de doble detonación que clarito decían ¡Viva Chile!

El público que atrajo este espectáculo fue también numerosísimo”<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, jueves 19 de mayo de 1904

<sup>28</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, jueves 19 de mayo de 1904.

<sup>29</sup> Periódico *La Patria*, Iquique, sábado 20 de mayo de 1899

<sup>30</sup> Periódico *El Nacional*, Iquique, 16 de mayo de 1900.

---

La materialización del nacionalismo en Iquique es evidente. Es el lugar mágico de valor y honor para los nortinos y para la patria. Es un sitio sagrado donde el Estado-nación chileno se empieza a robustecer desde las zonas periféricas. Lo importante desde un punto de vista histórico es el significado del puerto iquiqueño, sirviendo para elaboración y pavimentación de la nación en el nuevo territorio conquistado. Iquique, en un sentido figurado, será el escenario donde irradió el nacionalismo hacia las zonas anexadas post guerra del Pacífico, alimentando el imaginario nacional del resto del país a través de las epopeyas navales.

“La guerra del Pacífico, en 1879, se convierte en un hito en la construcción de la identidad en la línea de lo nacional-popular, un hito en la ampliación de la base social de la identidad. Se ensalza al roto chileno que pasa a ser en el imaginario colectivo una figura emblemática de esta nueva etapa de construcción de la identidad nacional”<sup>31</sup>.

### III. LA NACIÓN Y EL PATRIMONIO. CONSIDERACIONES FINALES

Los Estados, a partir de ciertos elementos a los que otorga la dignidad de patrimonio nacional, inculcan en su población sentimientos identitarios nacionales, utilizando diversos mecanismos simbólicos que comprenderían la lengua, las tradiciones, la cultura y todo lo que pueda considerarse como símbolo patrio, a partir de los propios aparatos ideológicos del Estado como son la escuela, los museos, los medios de comunicación, entre otros. Estas lealtades se manifiestan principalmente a través de sentimientos más que de razonamientos, renovando sin duda la hegemonía política imperante<sup>32</sup>.

Dicha función la cumplen los rituales cívicos, los que permiten generar un proceso de identificación de los individuos con el Estado-nación, mediante la incorporación de categorías sociales estandarizadas que van generando la definición propia del grupo con respecto a otros. Estos modelos, con fines pedagógicos y disciplinadores, se reencarnan en héroes, próceres y otros personajes, cuyas proezas son repetidas una y otra vez en ceremoniales conmemorativos, que a su vez son cultivados por las nuevas generaciones de ciudadanos (chilenos, nortinos, pampinos, iquiqueños) en eventos comunitarios mediante la socialización. Una vez adquiridos por los miembros de la sociedad, se convierten en un *habitus*<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Subercaseaux, Bernardo. 1999. “Caminos interferidos de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional”. *Estudios Públicos* 73:158.

<sup>32</sup> Touraine, Alain. 2000. *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica, p. 35.

<sup>33</sup> “Se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles, estructuras-estructuradas predispostas a funcionar como estructuras-estructurantes que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y el que contribuye a producir”, en Bourdieu, 1986: 57.

Este trabajo ha intentado, desde un enfoque sociohistórico, develar parcialmente cómo se construye la idea de nación a través de los actos simbólicos de recordación y memoria, los cuales apuntan direccionalmente a la formación del ciudadano como parte del ideario nacional; con la particularidad que esta reproducción de “lo nacional” tenga al puerto de Iquique como artífice local de esta regeneración de la idea de nación en el área septentrional de Chile.

El tema del patrimonio que hoy paulatinamente está tomando significación entre las autoridades y actores sociales en el norte del país y en toda la comunidad nacional, se constituye no sólo de la evidencia material que ha quedado diseminada entre edificios y ruinas por la pampa tarapaqueña, entre las grietas de las quebradas del macizo andino o en las arenas del inhóspito litoral nortino que develan un valor patrimonial, sino que son las manifestaciones colectivas de las mujeres y hombres que dan cuenta de una infinidad de vivencias y expresiones culturales que también constituyen patrimonio intangible, colmatado de memoria histórica que debe ser también relevado por las instituciones competentes en materia patrimonial.

Lo que en el Iquique del 1900 tenía una connotación patriótica y chilenizadora, como lo hemos constatado en este artículo, ya en los primeros años del siglo XXI aquellos viejos rituales colectivos cargados de nacionalismos corresponden a prácticas patrimoniales circunscritas al *Ethos* de la población nortina, la cual cada fin de semana y en cada fiesta nacional, participa activamente del despliegue de símbolos patrios al son de la música de una banda de bronce intérprete de cánticos *prussianos*, en los masivos desfiles dominicales de los escolares, en la visita a la boyo cada 21 de mayo o en la celebración al arquetipo fundante de Arturo Prat.

El patrimonio nacional a nivel local tiene en estos términos su origen, que hemos registrado hace 100 años, como parte de las “tradiciones inventadas” nacionalizadoras. Son una ventana para reflexionar críticamente en torno al patrimonio, mucho más allá de los vínculos que posean algunos sectores con la empresa turística, donde el objeto, la ruina o el souvenir superan lamentablemente a la memoria.

La noticia de que las ex oficinas salitreras de Santa Laura y Humberstone fueran reconocidas como Patrimonio de la Humanidad es una instancia que va mucho más allá de aquella mención honorífica internacional. Creemos que es un momento que debe generar mayores espacios destinados a la reflexión crítica y al análisis sobre el patrimonio histórico, cultural, territorial, natural, social o turístico de todos los chilenos, ya que el patrimonio tangible e intangible representa símbolos sacros de la cohesión y sociabilidad de todos los miembros de la “comunidad imaginada” que denominamos “nación chilena”, constituyéndose en ocasiones como signos posibles de algunas identidades colectivas.

---

Las ruinas propiamente tales y la restauración a medias de éstas, no son más que una fachada de un tema mucho más complejo. Es complejo debido a que la temática patrimonial no pasa por la mera restauración del edificio, que no es sólo un tema para arquitectos o ingenieros; constituye también una problemática de la disciplina histórica y de las ciencias sociales, ya que atrás del inmueble subyacen una gran cantidad de vivencias de todo tipo y orden, grabadas en cada tabla, en cada adobe o en cada dintel de habitaciones de tiempos remotos.

Interesa aquí valorar más la memoria patrimonial y no sólo las “viejas ruinas”. Es poco riguroso en un sentido histórico y patrimonial debatir someramente si es con adobe o con bloquetas como restauramos las capillas o iglesias coloniales de los pueblos de la zona andina, ya que aquella construcción significó prácticas rituales para levantar el templo, sin importar siquiera el material, sino el valor simbólico de las piezas que forman al edificio, además de representar trabajos colectivos bajo la lógica del *ayni* en cada comunidad, según los preceptos andinos y también nortinos.

El patrimonio pasa por extrapolar al sistema educativo y a toda la sociedad la valorización por el pasado que ha quedado registrado entre ruinas, escombros, fierros oscuros, adobes y sobre todo en la memoria colectiva nortina. Sólo con respeto por las distintas formas de vida de antaño y por saber que estamos vinculados con el ayer, como comunidad o como nación, el patrimonio debe estar en todos los hogares tarapaqueños. Las salitreras nos hablan del pampino, del sistema de trabajo, de las comidas, de las alegres filarmónicas con sus sonidos y bailes, además de la explotación del obrero. Aquellas calicheras indemnes gritan frente a la inhóspita pampa del Tamarugal que ahí vivió, sintió y murió un mar de gente. Por lo tanto la historia, la memoria y la cultura están antes que las ruinas, y es ahí donde deben dirigirse los espacios pertinentes para que se socialice el respeto por el patrimonio, y no esperemos que por malas gestiones, la historia de los hombres del desierto se oxide como los metales ante la camanchaca noctámbula de la pampa.

## REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berstein, Serge. 1999. “La cultura Política”, en *Para una historia cultural*. México: Ed. Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1986. “La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales”, en *La nueva sociología de la educación*. México: El Caballito.
- Chartier, Roger. 1995. *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Díaz, Alberto. 2003. “Problemas y perspectivas sociohistóricas en el Norte chileno: Análisis sobre la “Chilenización” de Tacna y Arica”. *Revista Si somos Americanos V*.

- Díaz, Alberto, Claudio Aguirre y Patricio Rivera. 2003. "La sociedad de veteranos del 79: Los héroes olvidados de la historia chilena", en *Tarapacá, un desierto de historias*. Iquique: taller de investigaciones culturales TINCU.
- Gellner, Ernest. 1983. *Naciones y Nacionalismo*. Cambridge.
- González, Sergio. 1995. "El Estado chileno en Tarapacá: El claroscuro de la modernización, la Chilenización y la identidad nacional". *Revista Diálogo Andino* 13.
- . 2003. "El símbolo de Prat en la mentalidad popular tarapaqueña durante el ciclo del salitre". *Revista Si somos Americanos* V.
- Hobsbawm, Eric. 1992. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. 1997. *El peso de la noche: Nuestra Frágil Fortaleza Histórica*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Le Goff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Mauss, Marcel. 1969. *La nation*. París: Ed. OEuvres.
- McMahan, Jeff. 2003. "Los límites de la parcialidad nacional", en *La moral del Nacionalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Mitchell, Duncan. 1983. *Diccionario de Sociología*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Periódico *El Nacional*. 1900. Iquique.
- . 1904. Iquique.
- Periódico *La Patria*. 1899. Iquique.
- . 1900. Iquique.
- . 1904. Iquique.
- Sater, William. 1966. "Arturo Prat, símbolo de ideas nacionales ante la frustración chilena". *Revista Mapocho*. Santiago: Biblioteca Nacional.
- Subercaseaux, Bernardo. 1999. "Caminos interferidos de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional". *Estudios Públicos* 73.
- Taylor, Charles. 2003. "Nacionalismo y modernidad", en *La moral del Nacionalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Thomas, Benjamín. 1996. "La revolución hecha Monumento". *Historia y grafía* 6.
- Touraine, Alain. 2000. *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica.